



Fecha / /

Nombre Apellidos

Curso Grupo Materia

Centro

Adrenalina

Descargas de adrenalina

KARELIA VÁZQUEZ

Pisar el acelerador al entrar en una curva. Lanzarse en un paracaídas y apurar todo lo que pueda el momento de abrirlo. Saltar desde un puente a una altura de 100 metros y disfrutar de una caída libre atado solo por los tobillos. Todo eso con el único fin de conseguir una sensación de poder y de libertad a la que sigue un cansancio intenso y placentero. ¿De dónde viene esta locura por el riesgo?

En Estados Unidos, expertos en acuñar síndromes y patologías decretaron en 1993 la existencia de los *adrenaline junkie* (yonquis de la adrenalina), y los definieron como sujetos que, consciente o inconscientemente, buscaban excusas varias para segregar su dosis de adrenalina. La propia descarga de adrenalina les crea una falsa ilusión de poder que les anima a ir a por nuevas dosis cada vez mayores. El neurólogo Nolasco Acarín Tusell, autor de *El cerebro del rey* (RBA, 2002), recuerda que la adrenalina circula por el organismo y aumenta

ante los estados de estrés. Es un recurso del sistema nervioso para ayudar al cuerpo a adaptarse a una situación nueva, desconocida. “Ante un estímulo exterior poco controlado, el individuo se pone en guardia. Es el mismo mecanismo que se ponía en marcha hace miles de años cuando nuestros ancestros se cruzaban con una fiera en medio de un bosque y debían decidir inmediatamente si atacaban o huían”.

La situación de peligro produce una descarga de adrenalina que también se acompaña con un aumento de las endorfinas, a veces llamadas las sustancias del placer, responsables del bienestar que llega tras la tensión. El doctor Acarín resume que los efectos psicológicos de una descarga de adrenalina son “euforia, alegría y la sensación de ser el rey del mambo”. “Te sientes potente –otra cosa es que lo seas–, crees que eres el dueño, que puedes elegir entre el bien y el mal”. En el fondo, todo es mucho más básico, simples reacciones químicas. Cuestión de una dosis de adrenalina. Pero cuando la situa-

ción se repite, la capacidad de reacción se agota, la adrenalina no alcanza y el individuo enferma. La acción ya no supone una sensación placentera y se pasa a un estado de declive que, probablemente, está detrás de muchas enfermedades como la psoriasis, la fatiga crónica, la fibromialgia y hasta la hipertensión arterial”.

El efecto adrenalina también se busca con algunas drogas. La más conocida es la cocaína. Para los químicos es la que mejor remeda la acción del sistema nervioso en su producción de adrenalina. Produce todas las sensaciones de una descarga de adrenalina, pero es más peligroso.

“Al ser un tóxico externo, hay más riesgo porque una dosis excesiva puede cerrar las arteriolas y provocar un infarto en el corazón o en el cerebro”, explica Acarín. Esta droga deja una sensación de euforia y de control muy parecida a la que sigue a una descarga de adrenalina.

“Es un gran engaño. Es una sacudida de poder que engancha, y mucho”.

EL PAÍS (texto adaptado) 30/08/2007



Cuestiones propuestas

- 1 Explica detalladamente qué es la adrenalina y dónde se produce.
- 2 ¿Conoces algunas otras sustancias que fabrique tu cuerpo semejantes a la adrenalina? Cita cinco ejemplos.
- 3 ¿Dónde situarías la adrenalina en el proceso estímulo-respuesta?
- 4 ¿Cuáles son los efectos positivos de la adrenalina? ¿Y los negativos?
- 5 En una situación de peligro, ¿cómo actúa el sistema nervioso sobre diferentes órganos?
- 6 ¿Qué diferencias y semejanzas podemos encontrar entre adrenalina y cocaína?
- 7 ¿Por qué se considera la cocaína una droga muy peligrosa?
- 8 Indica un criterio para clasificar las drogas en tres grandes grupos y describe cada uno de ellos.
- 9 ¿Crees que las drogas pueden engañar a los sentidos? Describe ejemplos.
- 10 Cita tres actividades de riesgo recogidas en el texto y las posibles consecuencias que tendría para tu sistema nervioso un accidente durante su práctica.